

Un océano verde para extraer aceite **E**

HACIA UNA ETNOGRAFÍA DEL CULTIVO DE LA PALMA AFRICANA EN TUMACO¹

Eduardo Restrepo



PALABRAS CLAVE

Antropología económica , Pacífico sur colombiano, Afrocolombianos, Palma Africana.

RESUMEN

Desde una perspectiva de la antropología económica, este artículo examina las diferentes modalidades del cultivo de la palma africana en el área de Tumaco. A partir de una breve descripción de la historia y características de la palma africana en esta parte del Pacífico sur colombiano, el artículo se detiene en una etnografía de las diferentes prácticas y relaciones

asociadas no sólo al cultivo industrial propias de las grandes empresas, sino también de los pequeños productores afrocolombianos. Esta etnografía evidencia las diferentes racionalidades económicas y lógicas culturales encarnadas por estas dos modalidades del cultivo de la palma africana en el área de Tumaco.

¹ El trabajo de campo de esta investigación fue realizado en el 2000 en tanto investigador asistente del antropólogo Arturo Escobar en su proyecto sobre el Pacífico colombiano, auspiciado por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

KEY WORDS

Economic Anthropology, Southern Colombian Pacific, Afrocolombians, Oil Palm.

ABSTRACT

From the perspective of economical anthropology, this article analyzes the different modalities of the oil palm plantations in the Tumaco area. Beginning with a brief description of the history and uses of the oil palm for the southern Pacific region, this article is focused on an ethnography of the different practices and relationships

associated with both industrial plantations owned by big companies and those small plantations owned by Afrocolombian peasants. This ethnography makes evident the different economical rationales and cultural logics embodied in these two modalities of oil palm plantations in the Tumaco area.

Introducción

Cada vez más las personas y el paisaje de Tumaco tienen que ver con la palma africana. Las extensiones de los cultivos han avanzado rápidamente durante las dos últimas décadas cubriendo en el 2000 casi la mitad de la superficie en uso del municipio.² Las palmas se suceden con monótona regularidad por hectáreas y hectáreas en los sembríos de grandes y medianas empresas que alimentan diariamente las siete plantas extractoras de aceite.³ Lo que hasta hace tres o cuatro décadas estuvo predominantemente cubierto por pequeñas fincas o extensiones de bosques, ahora es parte de los cultivos de palma.⁴

La expansión de la palma ha significado múltiples cambios en la vida de las

gentes. De un lado, se ha producido un desplazamiento poblacional forzado, articulado al avance de las plantaciones debido a que éstas compraron (muchas veces a la fuerza) o se tomaron las tierras más fértiles donde habitaban cientos de pequeños propietarios. Por tanto, muchos de los que tenían sus fincas en los ahora dominios de las grandes o medianas plantaciones, se desplazaron hacia la cabecera urbana del municipio de Tumaco (Córtez, 1999; Vanin, 1998). Con particular intensidad, durante los años ochenta cientos de familias provenientes de las áreas rurales del municipio se asentaron en los barrios lacustres y marginales de la ciudad.⁵

De otro lado, la palma ha transformado la economía de la zona. De una economía orientada en la extracción y exportación maderera desde la primera mitad del siglo hasta la década de los setenta (Leal y Restrepo, 2003), la palma se consolida durante los ochenta como el más importante objeto de inversión de capital en la región.⁶ En este sentido, cada vez es mayor el número de personas que dependen directa o indirectamente de la palmicultura en el área de Tumaco.

A pesar de esta creciente presencia e impacto, escasos son los estudios realizados sobre las dimensiones económicas y culturales de la palma en esta región. Cabe destacar, no obstante, la investigación adelantada por Nianza Angulo (1996) sobre la historia,

² La zona de Los Puentes y la de La Playa fueron los principales lugares a los que llegaron estas familias. Para una historia de la dinámica urbana de Tumaco véase Agier *et al* (1999).

⁶ Por encima de la camaricultura o de la pesca industrial, las otras dos actividades con alta participación de capital. Obviamente, esto no considera la participación del capital en los cultivos ilícitos que se ha disparado en la última década.

extensión y composición de capitales del cultivo de la palma. Igualmente, se cuenta con documentos de carácter estadístico o histórico como los producidos por Fedepalma para Colombia en general, así como con la reciente consultoría adelantada por un equipo de trabajo para definir la factibilidad de un proyecto de cultivo de 4.000 hectáreas de palma basado en pequeños agricultores de las veredas localizadas en los alrededores de cinco plantas extractoras (Gega, 1999).

Mientras que las labores administrativas y técnicas son siempre objeto de contratos convencionales con personal generalmente foráneo; las labores que demandan fuerza de trabajo son efectuadas por los afrocolombianos con modalidades de contratación, que van desde el salario hasta el pago a destajo o el jornal.

Modalidades de siembra y cosecha

Sembrando palma

La palma africana es una de las oleaginosas con el fruto de mayor concentración de aceite por volumen. La extracción del aceite alcanza entre el 18% y el 23% sobre el peso total del racimo. El uso principal del aceite de palma es el aceite de cocina y las margarinas. De la semilla de la fruta de palma se extrae, además, un aceite más fino que el de su carnosidad. El contenido potencial de aceite de la almendra es mayor aún: del 43 al 45%. Un subproducto de la extracción del aceite de la semilla es la torta de almendra o palmiste, que se caracteriza por tener un aceptable contenido de

² Según Fedepalma, en el área de Tumaco existen unas 18.153 hectáreas sembradas. Lo que constituye el 47.6 % del total de la superficie en uso del municipio de Tumaco y el 13.3 % del área total sembrada en palma en Colombia. Tumaco aporta el 11% de la producción nacional de aceite de palma, con un promedio anual de 16 toneladas/ha. (Fedepalma, 1999).

³ Las plantas extractoras son: Astorga, Palmas de Tumaco, Palmar Santa Elena, Palmeiras, Araki y Palmas Santa Fé.

⁴ Don Eduardo, quien llegó hace treinta años a Tumaco como topógrafo y recorrió gran parte de sus montes, recuerda que uno de sus tantos trabajos fue medir cinco mil hectáreas para Astorga de pura selva virgen. Don Eduardo anotaba que, a excepción de unos pocos colonos, todo el lugar era selva que fue tumbada para sembrar palma. Dice que en su opinión cerca del 60 % del total de los cultivos de palma africana en la zona se desarrollaron a expensas del bosque primario. Así, en el río Rosario, un viejo campesino de la vereda Corriente Grande contaba que la empresa pagaba unos doscientos mil pesos por la tumba de una hectárea de *monte bravo*. Alguna gente armó sus cuadrillas y trabajaron en la tumba del monte que luego la empresa utilizó para sembrar palma.

proteínas (18%), y se utiliza en la elaboración de alimentos concentrados, tanto para aves como para ganado bovino.

En términos generales, existen dos grandes modalidades de cultivo de la palma: la modalidad agroindustrial practicada por las grandes y medianas empresas, y la modalidad local desarrollada por los pobladores locales que aún conservan pequeñas parcelas. Veamos ambas modalidades con mayor detenimiento.

Modalidad agroindustrial. En el área de Tumaco se encuentran aquellos cultivos diseñados y manejados desde un encuadre agroindustrial. Inversionistas del interior del país, mayoritariamente del Valle del Cauca y de Cundinamarca (Angulo, 1996), son sus propietarios. Estos cultivos son predominantes en términos de extensión y, en consecuencia, en la participación en el monto total de toneladas de fruto producido que alimentan diariamente las plantas extractoras de Tumaco.⁷ Dichos cultivos son el resultado de unas tecnologías agrícolas orientadas hacia la maximización de la productividad absoluta y relativa en términos de volumen de aceite obtenido por palma y por hectárea sembrada. Igualmente, como cualquier otra empresa capitalista, el propósito consiste en la reproducción ampliada del capital y, más todavía, en el logro de una tasa de ganancia que no se espera inferior a otro tipo de inversiones posibles en el mercado. La rentabilidad del capital es, entonces, la lógica que explícitamente constituye esta modalidad de cultivos.⁸

⁷ Para estos datos estadísticos, véase la sección titulada "mercadeando la palma".

⁸ Se habla de una rentabilidad aproximada del 60% (Entrevista con Carlos Alberto López, agrónomo experto en la palma africana de Cordeagropaz, Tumaco. Agosto del 2000).

Dentro de dicha modalidad, mucho antes de sembrar la primera palma se requiere de un detallado proceso de planificación.⁹ El cultivo es diseñado cuidadosamente, teniendo particularmente en consideración la topografía y la consistencia de suelos ya que las vías de acceso son fundamentales a la hora de la cosecha. Grandes pérdidas o ganancias están en juego con el diseño de la red de vías que recorrerán la futura plantación. Estas vías deben cubrir, cual esmerada telaraña, todos los puntos del sembrío. La conjugación de vías principales y secundarias deben garantizar la extracción del fruto en un radio no mayor a doscientos cincuenta metros.¹⁰ De otra manera, los costos de la cosecha se incrementarían en relación directa a la distancia entre la cosecha del fruto y las vías de penetración hasta hacer no rentable su extracción.

Esto hace que las plantaciones se dividan en lotes de extensiones homogéneas, con igual número de palmas, que a distancias predeterminadas constituyen hileras que se suceden unas a otras en exactos y monótonos intervalos. No son pocas las plantaciones donde cada lote se numera.

⁹ Para establecer un cultivo viable desde la perspectiva del capital se requieren de ciertas condiciones como una dimensión mínima de la plantación, vías de acceso para la cosecha, distancia de la planta extractora, costos de la tierra y fuerza de trabajo, así como los de otros insumos utilizados en el cultivo y cosecha (c.f. Angulo, 1996).

¹⁰ La necesidad de las vías se constituye por el hecho de que las palmas no pueden estar a más de 250 metros de la vía acuática o terrestre de acopio ya que ello hace que la rentabilidad desaparezca. Así, por ejemplo, en la sola plantación de Astorga existen cerca de 200 kilómetros en redes viales, entre principales, secundarias y terciarias. (Entrevista con Carlos Alberto López agrónomo experto en la palma africana de Cordeagropaz, Tumaco. Agosto de 2000).

Hasta el más mínimo detalle ha sido calculado, cada decisión corresponde a una consideración técnica que los expertos han definido de antemano. Siguiendo a pie puntillas sus indicaciones, las pequeñas palmas son sembradas con la intensidad que exista entre ellas una distancia que los expertos consideran como "óptima" de acuerdo con una serie de criterios que van desde el volumen de nutrientes o de luz solar ideal, hasta consideraciones de orden fitosanitario o, incluso, de agilidad en la cosecha.

La selección de semillas y las especies cultivadas son igualmente importantes. En general, se siembran plántulas certificadas que han sido producidas por el Corpoica.¹¹ Luego de un periodo de estadía en un vivero, una vez adquieren las dimensiones requeridas, las pequeñas palmas son sembradas en la plantación, recibiendo los cuidados y nutrientes establecidos de antemano por los técnicos. Durante su crecimiento, estas palmas reciben esmerada atención. Abonos, controles de plagas y monitoreo permanente por parte de técnicos y trabajadores, hacen parte de las tantas labores. La palma demanda cuidadosos manejos de abonos y de limpieza constante durante los primeros años, lo que implica una dedicación a la misma.

Entre las actividades de mantenimiento de los cultivos está la de limpieza de malezas o plateo. Esta puede realizarse manualmente o mediante químicos que impidan el crecimiento de las malezas. Si es manual, esta limpieza se hace con machete; pero si es con químicos, éstos se riegan alrededor de la palma siguiendo las indicaciones de los técnicos en cuanto a las proporciones y distancias de la aplicación. La limpieza de las palmas en los cultivos industriales

se hace con mayor frecuencia en las palmas jóvenes (de uno a cinco años) ya que la luz del sol beneficia el crecimiento de las malezas. Además de la limpieza, el mantenimiento de la plantación demanda una poda regular de las palmas para eliminar aquellas hojas que les sobran. La poda debe realizarse una vez al año, eliminando a ras del tronco de la palma todas aquellas hojas que se encuentren por debajo de los racimos. En ocasiones, esta actividad de la poda es desarrollada mientras se cosechan los racimos. Las labores fitosanitarias también demandan cuidadosa atención. Así, por ejemplo, para proteger a las palmas del ataque de una mariposa que las destruye, se colocan unas trampas manuales en los tallos de cierto número de palmas a una determinada distancia por toda la plantación. Por último, en las actividades asociadas al mantenimiento de las plantaciones está la fertilización. Dependiendo de la edad de las palmas, la fertilización se realiza una o dos veces por año.

Los costos de instalación de una plantación de estas características son considerables, más aún si se incluye una planta extractora de aceite. Estos costos pueden fácilmente superar el medio millón de dólares para una plantación de cerca de mil hectáreas y una planta extractora de mediana capacidad. Un ejemplo que puede ilustrar los costos aproximados de instalación puede ser la empresa Palmas Santa Elena Ltda. Hacia mitad de los ochenta, compraron tierras en el área de la Espriella y Candelillas, cerca de Tumaco, e iniciaron una plantación que en 1998 alcanzaba las 850 hectáreas. Para 1989 construyeron la planta extractora (Véase tabla 1).

Modalidad local En el área de Tumaco también se encuentra una modalidad en que el cultivo de la palma responde a otra lógica

¹¹ La palma más sembrada en la región es *tenera*, proveniente del cruce entre la *pisifera* y la *dura*.



económica y cultural.¹² En efecto, muchos de los afrocolombianos que no fueron desplazados por la expansión y consolidación de los cultivos industriales de la palma, contribuyen ahora con su producción a alimentar las plantas extractoras de la zona.¹³ Ahora bien, una parte significativa de dicha producción se da acorde con las estrategias de cultivo que se fundamentan no sólo en tecnologías y conocimientos locales, sino que también responden a una estrategia productiva que hace énfasis en la seguridad alimentaria y en la reproducción del grupo doméstico.¹⁴

Item	Pesos
Tierras compradas	432.000.000
Siembras	425.000.000
Extractora	830.000.000
Vivienda	50.000.000
Otros	40.000.000
Total	1.777.000.000

Tabla 1. Costos de instalación de Palmas Santa Elena Ltda. a mediados de los años ochenta.¹⁵

¹² Datos suministrados por la misma empresa. Expediente de Palmas Santa Elena, Tumaco, 1999. Corponariño.

¹³ Aunque pretendo hacer una exposición general del cultivo de la palma por parte de los afrocolombianos del área de Tumaco, es relevante tener presente que no todas las personas siembran la palma en sus fincas, ni todos los que la siembran lo hacen exactamente de la misma manera.

¹⁴ Según los datos de Fedepalma anteriormente citados, los productores (que suman más de un millar) con menos de 5 hectáreas sembradas de palma corresponden al 9% del área total sembrada (1793 hectáreas). De acuerdo con un reciente informe, existen más de 1800 pequeños productores y el área cultivada por ellos cubre cerca de 3500 hectáreas (Cega, 1999: 19). La diferencia entre los textos citados es solo aparente, ya que si se incluyen como

Por tanto, los cultivos de palma han sido insertados, con mayor o menor éxito, con más o menos impacto, en la racionalidad productiva de los pobladores negros rurales del área de Tumaco.

Las palmas africanas en las fincas de los afrocolombianos se encuentran dispersas en vez de estar congregadas a regulares intervalos como en los cultivos industriales. No hay distancias estándares establecidas de antemano para todas y cada una de las palmas, ni lotes numerados con una cantidad predeterminada de palmas por hectárea cuadrada con un porcentaje de aceite esperado. Esto no significa, sin embargo, que la gente siembre simplemente al azar. Al contrario, ellos poseen detallados mapas mentales¹⁶ de sus fincas y siembran pensando en las asociaciones que establecen entre la palma y las otras plantas cultivadas o no que crecen allí. No sólo las clases y formas de suelos, sino también los tipos de sombras, de calores o de fríos generados por cada uno de los palos, matas, yerbas y bejucos, así como las compatibilidades o no entre cada uno de ellos, son tenidas en cuenta para decidir dónde y cuándo sembrar una palma africana.

Así, a diferencia de los cultivos industriales donde la homogeneidad y serialidad del paisaje impera, los

pequeños productores aquellos que tienen entre 5 y 20 hectáreas, las cifras concuerdan.

¹⁵ Como ha sido demostrado en la literatura etnográfica sobre el Pacífico colombiano, los afrocolombianos locales tienden a reproducir un sistema agrícola complejo donde la diferencialidad de cosechas, de sus tiempos y de sus destinos, pretenden garantizar la reproducción económica y social del grupo doméstico (Villa 1994; Whitten 1992).

¹⁶ Los modelos cognitivos que constituyen los espacios de uso como la finca han sido objeto de múltiples investigaciones. Al respecto, véase Camacho (1998), Losonczy (1997) y Restrepo (1996).

afrocolombianos tiende a reproducir en sus fincas la complejidad y heterogeneidad de asociaciones semejante a las que se encuentran en los bosques primarios o secundarios.¹⁷ Esta complejidad y heterogeneidad, generalmente aparece como caos e ignorancia de los afrocolombianos a los ojos de los tecnócratas y foráneos que no alcanzan a comprender los modelos locales de representación y manejo del entorno.

En la constitución de un grupo de trabajo, el contratista instrumentaliza una serie de relaciones como el endeude, la sociedad, el jornal o el destajo.

Para sembrar palmas en su finca, no es extraño que los afrocolombianos *apañen* (recojan) los rebrotes que nacen espontáneamente en los cultivos industriales o escojan pepas de aquellas palmas que producen abundantes racimos. Para que las palmas no le salgan machos (los cuales no producen *pepa*), Don Arley escoge cuidadosamente los frutos del centro del racimo porque de esos con mayor seguridad saldrán palmas hembras. Además, él atentamente selecciona aquellas palmas que producen continuamente grandes racimos. Esas pepas o pequeños rebrotes son llevados para la azotea o se les prepara un vivero como se hace con el

¹⁷ Para otras zonas del Pacífico, donde la presión sobre la tierra no ha sido tan marcada como en Tumaco debido a las industrias del camarón y de la palma, es conocido que cuando los afrocolombianos cuentan con una extensión ideal articula cultivos permanentes con otros temporales, manteniendo zonas en barbecho y, si ello es posible, algunas manchas de *monte biche* que les permite la cacería menor como ratones de monte, *ulanés* o *arditas* (Leeberg y Valencia 1987; Oslender 2001).

coco. Allí se dejarán por varios meses hasta que tengan de dos a tres cuartas de altura. No todos los afrocolombianos *apañan* la semilla de los cultivos industriales. Algunas veces, unos más que otros, viajan hasta Corpoica para adquirir las pequeñas palmas.

No siempre las palmas se siembran en las fincas. Frente a las casas o en los huertos detrás de las mismas junto al plátano, el *chocolate* o del palo de *mataratón*, es fácil encontrar palmas africanas. Pero no sólo allí. Así, por ejemplo, al lado de la planta extractora de Pital-Progreso, que linda con el cementerio, se pueden observar varias palmas que han sido sembradas allí, en medio de las tumbas, sin duda para aprovechar su ventajosa cercanía con la planta extractora.

Por todo eso, a los ojos de los expertos (como agrónomos e ingenieros) las modalidades de cultivo de la palma de la gente negra ameritan ser conducidas hacia la senda de la productividad y rentabilidad (Cega, 1999). Más aún, dado que dicha modalidad de cultivo local aparece como “economía simple”, que no sólo “subutiliza” gran parte de la tierra, sino que también ignora las tecnologías del “adecuado” cultivo y se basa en la mano de obra doméstica, se la llega a calificar incluso de “sistema extractivo” (Cega, 1999: 31). Tamaña paradoja que los áulicos del capital adjetiven de “extractivo” el sistema de cultivo local. Cabe suponer, entonces, que la modalidad industrial capitalista de producción de la palma es “no extractiva” porque responde a una “economía compleja” que supuestamente no “subutiliza” la tierra ni desconoce las “adecuadas” formas de cultivo basándose (entre otras) en la compra de fuerza de trabajo.

En breve, como lo ha conceptualizado Arturo Escobar (2000), en la siembra de la palma se encuentra una modalidad industrial que tiende a producir un paisaje disciplinado propio de la lógica

del capital y una modalidad local desarrollada por los afrocolombianos que se inscribe en sus modelos de conocimiento y manejo del entorno dándole prioridad a la reproducción del grupo doméstico.

El *jornal* es una relación de trabajo difundida en todo el Pacífico colombiano por medio de la cual alguien acuerda trabajar para otro por un monto de dinero por día trabajado. El monto es determinado localmente, y varía de acuerdo con la actividad, el género y la edad del *jornalero*.

Cosechando pepa

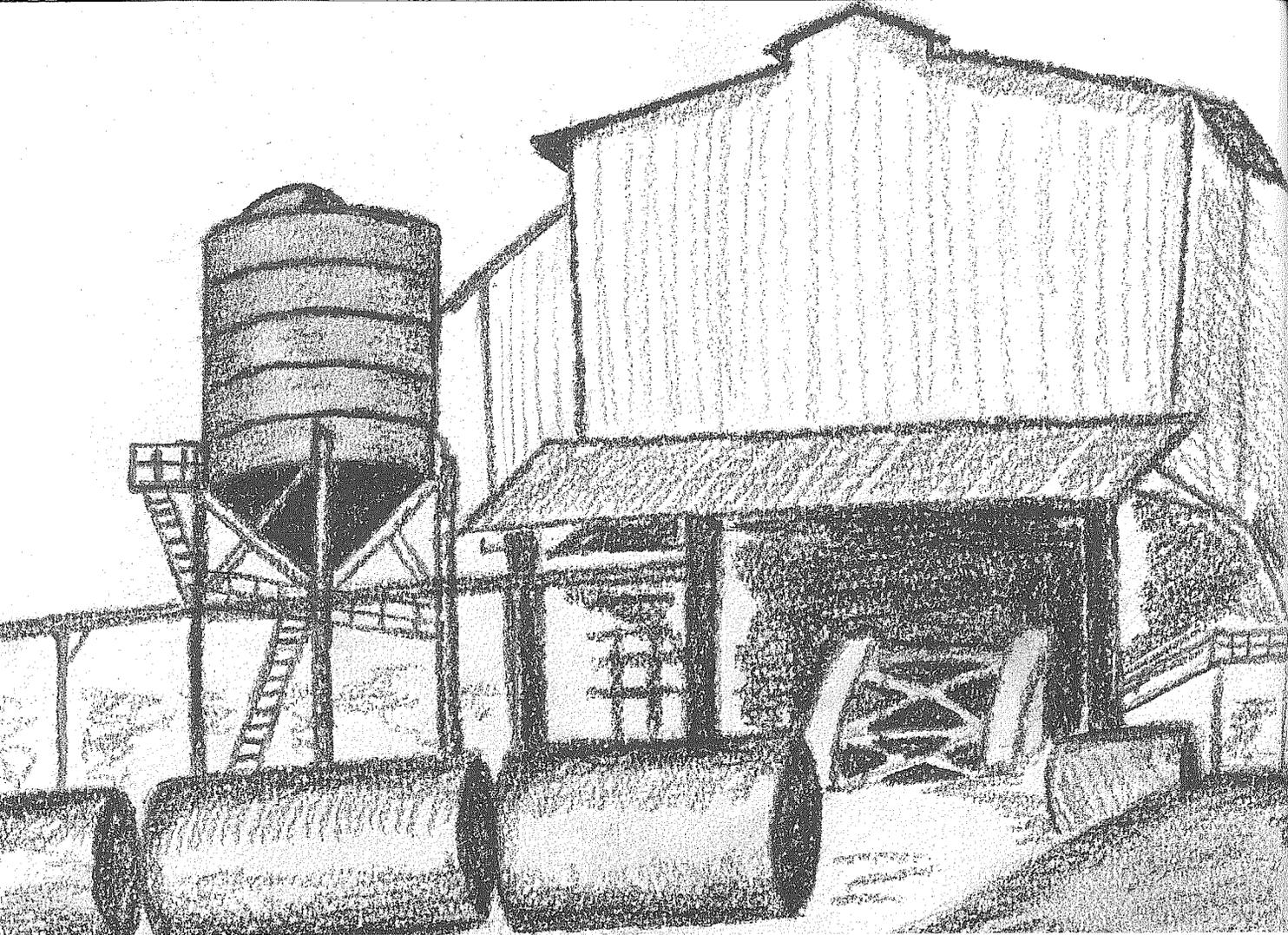
Tres labores se conjugan en la cosecha de la fruta de palma africana: corta, recolección y transporte (esta última, a su vez, se puede diferenciar entre el transporte entre (1) la plantación o finca a las vías principales o secundarias desde donde se da (2) un transporte de allí hasta la planta de extracción). Cualquiera sea la modalidad de cultivo, estas tres labores se conjugan siempre para la cosecha.

El corte y la recolección siempre son manuales. El transporte entre la finca o plantación y las vías de extracción se hace recurriendo a animales de carga (mulas o búfalos) o a cables; mientras que el transporte hasta las plantas extractoras se realiza en volquetas, camiones, tractores o canoas. No es extraño que las labores de corte, recolección y transporte con animales de carga o con cable se haga por un grupo de trabajo compuesto por tres personas. En este caso se habla de un *tallero*, un *mulero* y un *pepero*. El *tallero* es el encargado de cortar el fruto con una larga pala. Su labor es la más delicada e importante de toda la cosecha. En

efecto, es él quien decide qué racimos están en condiciones ideales para ser cortados. Del *tallero* depende en gran medida la calidad de la producción, ya que si los racimos se cortan unos días antes de estar completamente maduros o si se dejan pasar, el porcentaje de aceite que contienen los frutos es significativamente menor. Él va por la plantación o finca con su larga pala buscando los racimos que están listos para ser cortados. Para ello no sólo dirige su mirada a la copa de las palmas, sino también hacia el suelo ya que, cuando los racimos maduran, algunas pepas se desprenden poniendo en evidencia aquellos racimos que están listos para ser cosechados.

El *mulero* se encarga de transportar en la mula (o búfalo) el fruto hasta la carretera u orilla de la quebrada donde se recolecta por camiones, tractores o canoas.¹⁸ Para ello, recolecta del suelo los racimos que ha cortado el *tallero* y los carga cuidadosamente en la mula o búfalo. El peso que pueden cargar estos animales varía, siendo los búfalos capaces de una mayor capacidad de carga por viaje. Esto es, mientras una mula carga máximo 100 kilos por viaje, el búfalo puede hasta con 250 kilos. Además de ello, al búfalo se lo prefiere por su inteligencia (“para donde ve un racimo”), como por su capacidad de maniobra en los suelos inundados: “Arrodillándose no se deja enterrar y sale con su carga adelante”. Sin embargo, la gente les teme y son pocos quienes se consideran capaces de manejar estos animales. Aunque hay búfalos en la zona de Tumaco desde hace más de una década, en la actualidad no son más de unas dos decenas de búfalos que se utilizan en las

¹⁸ Cuando se trata de plantaciones con sistema de cables, se encarga de cargar los canastos con la pepa y empujarlos hasta el lugar de acopio.



plantaciones, siendo las mulas ¹⁹ muchísimo más comunes.

Por último se encuentra la figura del *pepero*, quien se dedica a recoger (*apañar*) las pepas que se han desprendido de los racimos como resultado de su corte o de la cargada en la mula o cables. El *pepero* va haciendo pequeños montículos que después recogerá el *mulero*. En su minuciosa labor, el *pepero* garantiza que se reduzca al mínimo la cantidad de producto que

¹⁹ En el caso de las plantaciones industriales, tanto las mulas como los búfalos son propiedad de las empresas. Para ello tienen toda una infraestructura (las *muleras*) ya que las mulas pueden fácilmente alcanzar el ciento en las grandes plantaciones. Los búfalos son más escasos y costosos, así como difíciles de manejar. Por ejemplo, en una de las tantas plantaciones, Araki S. A., mientras cuentan con 29 mulas sólo tienen 4 búfalos.

se queda tirado en las plantaciones o fincas. Si se tiene en cuenta que los racimos caen al suelo desde una altura considerable, se comprende que la labor de los *peperos* es sustancial ya que una parte importante de las frutas se desprenden en el proceso de cosecha.

Si el grupo de cosecha encargado de un lote o en una finca está compuesto por tres personas, cada una desempeña las actividades arriba descritas. Sin embargo, estos grupos pueden variar en tamaño, hasta encontrarse casos en los cuales una sola persona se encarga de las tres actividades. Esto depende, como expondremos más adelante, de las relaciones de trabajo establecidas. Por ahora es importante indicar que dichas labores no son valoradas de la misma manera ni son neutrales en términos de género y generación. Mientras que el *tallero* siempre es un hombre mayor, el *pepero* no en pocas ocasiones es una

mujer (generalmente su compañera o familiar) o un adolescente (a veces su propio hijo). Por su parte, casi siempre el *mulero* es un hombre joven o adolescente, pero raramente una mujer.²⁰

Dicha diferencialidad, también se aprecia en lo que ha sido establecido localmente como los jornales diarios de cada uno de ellos. En efecto, si alguien tiene una finca en la que quiere cosechar palma africana y contrata a un *tallero*, un *mulero* y un *pepero* para ello, debe pagar al primero de \$15.000 a \$20.000 pesos diarios (dependiendo de la habilidad del mismo), al segundo \$10.000 y al último \$7.000. Se espera

²⁰ El *tallero*, que siempre es un hombre, dirige el trabajo de este grupo, firma ante el contratista o figura como tal y recibe el pago por la cantidad de fruto recolectado por el grupo.

que en un día se cosechen de unas tres a cuatro toneladas, cada una de las cuales era pagada puesta en la planta extractora a \$124.000 pesos.²¹

El momento de cosecha de la palma es definido por su regular y continuo ciclo de fructificación (de entre 12 a 15 días), así como por el hecho de que una vez los frutos están maduros y se cortan, deben ser procesados lo más pronto posible para evitar que la acidación los dañe.²² En efecto, aproximadamente después de dos años que se han

²¹ Estos datos fueron recolectados en el Pital-Progreso. Los precios varían, sin duda, de un lugar o momento a otro. Sin embargo, el punto que se pretende ilustrar acá es simplemente cómo se traduce en un jornal diferencial la valoración existente para cada una de estas tres labores, así como no es gratuito que aquellas en las cuales participan mujeres o adolescentes son precisamente las que reciben menos dinero por el jornal.

²² Este acelerado proceso de acidación hace que después de doce horas de cortado el fruto sea improcesable.

transplantado de los viveros o zoteas²³ a las plantaciones o fincas, las palmas empiezan a fructificar. Una vez ellas comienzan a fructificar, continúan haciéndolo durante el resto de su vida. Como vimos, en el caso de las plantaciones industriales las empresas tienen sus cultivos delimitados por lotes, los cuales deben ser cosechados entre cada doce a quince días. Esto significa que se da una constante rotación de las cosechas.

Para terminar, es relevante señalar un aspecto que amerita ser explorado con mayor detenimiento en una más detallada etnografía: las relaciones de género que se establecen en el proceso. Por lo general, los hombres aparecen como propietarios de los cultivos, los que

²³ Las zoteas son plataformas elevadas un metro y medio del suelo en las cuales se cultivan algunas plantas medicinales o condimentos así como las semillas de plantas que luego serán transplantadas como el coco, el borojó o la palma. Para mayor información, véase Camacho (1998).

se encargan de la finca y son quienes manejan las relaciones con contratistas y plantas extractoras. Igualmente, existen ciertas actividades que son consideradas exclusivamente masculinas como por ejemplo el *tallero*; mientras que otras son asumidas como propias de las mujeres. En estas últimas se encuentra que las mujeres son las encargadas de separar las nueces (semilla) para empacar en bultos que luego serán vendidos a las plantas extractoras de esta clase de aceite. Esto invita a pensar que las mujeres se las localiza en actividades que implican destreza manual, generalmente a destajo y con los menores pagos. Algo parecido sucede en otras actividades consideradas femeninas como las peladoras de camarón o las concheras.

Relaciones laborales

Existen múltiples relaciones laborales para las fases de cultivo y cosecha de la palma africana en las plantaciones industriales de la zona de Tumaco. Dichas relaciones van del salario al



destajo, del contrato convencional a término fijo o indefinido, al pago del jornal (al día). Cada plantación tiene sus políticas de contratación, las cuales pueden variar a través del tiempo o dependiendo de las diferentes actividades. En efecto, mientras que las labores administrativas y técnicas asociadas con el manejo de la plantación son siempre objeto de contratos convencionales (ya sea a término fijo o indefinido) con personal generalmente foráneo; las labores que demandan fuerza de trabajo "escasamente o no calificada" son efectuadas por los afrocolombianos locales a partir de diferentes modalidades de contratación, que incluyen desde el salario con base en un contrato hasta el pago a destajo o el jornal (directamente con la empresa o indirectamente mediante contratistas).

Antes de describir las múltiples relaciones laborales, es pertinente traer a colación dos casos en los cuales se pueden apreciar las diferencias entre las mismas plantaciones industriales. Ambos casos cuentan con cultivos y planta extractora.²⁴ En Palmeiras S. A. la plantación está conformada por varios predios, con un área total cercana a las tres mil hectáreas de diferentes propietarios, los cuales se encuentran en carácter de arrendamientos a largo plazo.²⁵ Las tierras propias son alrededor

²⁴ Los datos provienen de los expedientes que existen de dichas empresas en Corponariño para 1998. Esta información es, pues, provisional ya que dichos expedientes se basan en los datos dados por las mismas empresas y no son contrastados en cuanto a los aspectos que aquí nos interesan.

²⁵ Palmeiras S. A. fue fundada en 1986. Recibió los activos de la plantación y la extractora que tenía Alberto Corredor Mora en Tumaco. El había comprado las primeras tierras en 1966. En 1970 se sembraron las primeras palmas y en 1977 se terminó la construcción de la primera extractora. Dicha extractora tenía una capacidad instalada de

de 100 hectáreas. Palmeiras cuenta con 268 empleados contratados a término fijo e indefinido, así como 120 familias dependientes de contratistas. Los empleados se desagregan, por actividades, de la siguiente manera:

Administración	18
cultivo en desarrollo	32
cultivo en producción	80
extractora de aceite de palma	26
extractora de aceite de palmiste	13
báscula y laboratorio	4
mantenimiento de maquinaria	15
construcción y vías	20
transporte de materia prima	13
carpintería	5
transporte fluvial	3
seguridad	11
ganadería	16
trabajo de cosecha a destajo	12

Por su parte, Araki S. A. posee 300 hectáreas de las cuales están cultivadas 276, así como una planta extractora tiene una capacidad para procesar 10 toneladas de fruto por hora. Dada las dimensiones de los cultivos propios, Araki depende en gran proporción de la producción que le venden los afrocolombianos que cultivan palma en sus fincas en un área de aproximadamente 2500 hectáreas que comprende desde el acueducto de Tumaco hasta Llorente. En la actualidad, más de trescientos pequeños agricultores son proveedores de Araki. En cuanto a las relaciones laborales encontramos que Araki maneja dos modalidades. De un lado, están los contratos directos a término fijo o

500 kg. por hora y, en sus inicios, sólo procesaba tres días a la semana. Luego se hicieron ampliaciones a 2.5 toneladas en 1982, 7.5 toneladas en 1989 y 18 toneladas por hora entre 1993 y 1994. En la actualidad la extractora Palmeiras posee capacidad para procesar alrededor de 7.500 toneladas de fruta por mes y atiende en el momento un área de plantación de 3.500 hectáreas. Esto es cerca del 20 % del área total sembrada en palma en la zona.

indefinido de 65 personas, desagregadas así: administración (8); construcción (3); báscula (1); planta (26); cultivos (12); mantenimiento (6); vigilancia (4); y transporte (5). Del otro lado, Araki cuenta con 14 contratistas que desarrollan diferentes labores en la empresa ya sea en mantenimiento en el campo (limpia, cosecha de frutos, poda, etc.) como el servicio de carga de frutos en volquetas para los proveedores que le venden fruto a la empresa. En Araki toda la cosecha se realiza mediante destajo en el que median contratistas.

El destajo es la otra relación que opera en la constitución de los grupos de trabajo y consiste en que en vez de pagarle un monto fijo por día trabajado, se paga a la persona por el resultado de su trabajo.

En ambos casos, se cuenta con relaciones laborales capitalistas convencionales mediadas por un salario y un contrato de trabajo. Aunque no siempre ni necesariamente, estas relaciones se concentran en actividades de administración, operación y mantenimiento de plantas extractoras y de infraestructura en general. En ambos casos, también, se encuentran relaciones laborales que apelan a la figura del contratista, sobre todo para lo que se refiere a la cosecha. La figura del contratista es la bisagra, por así decirlo, entre las relaciones capitalistas de producción convencionalmente identificadas como tales y aquellas que no lo son propiamente, pero que, bajo determinadas condiciones, pueden articularse con ellas.

El contratista generalmente es del Pacífico sur, incluso del área de influencia de Tumaco.²⁶ Dependiendo

²⁶ Estas son notas que ameritan ser contrastadas con mayor detenimiento mediante un trabajo de campo sistemático.

de su función, habrían dos grandes tipos de contratistas. De un lado, estarían aquellos que subcontratan a otros para que hagan el trabajo y, del otro, aquellos contratistas que arman un grupo en el cual participan directamente para realizar la labor contratada. Como es evidente, ambos tipos de contratistas pueden articularse perfectamente en una cadena, dándose el caso de que alguien sea contratista de un contratista.

En la constitución de un grupo de trabajo (ya sea para la cosecha o labores relacionadas con la siembra y mantenimiento de la plantación) el contratista instrumentaliza una serie de relaciones como el endeude, la sociedad, el jornal o el destajo. Atravesando estas relaciones, en la constitución de estos grupos de trabajo intervienen igualmente otros factores como el parentesco por consanguinidad, alianza o simbólico (Leal y Restrepo 2003; Losonczy 1997). El tejido de las relaciones que constituyen los grupos de trabajo se complica aun más si se consideran otras variables como la vecindad o las clientelas políticas.

Para la región del Pacífico, como para otras donde el capital opera bajo un modelo predominantemente extractivo, el endeude es una relación que se constituye a través de adelantos en dinero o especie que se le hace al trabajador/productor, con lo cual éste se encuentra obligado a trabajar/producir para su *patrón* por un monto inferior al que recibiría por su trabajo o el producto si no mediara el endeude. Como veremos más adelante, esta relación no sólo se establece en la esfera de la siembra o cosecha, sino también en el de la comercialización del fruto. En este sentido, cuando un contratista constituye un grupo de trabajo, es posible que recurra al endeude con uno, varios o todos los trabajadores del grupo. Esto depende, a su vez, de si dicho contratista participa directamente o no en la cosecha o en las actividades de

cultivo con el grupo de trabajo. Los pequeños contratistas, quienes participan directamente los grupos de trabajo, tienden a manejar escasos recursos para establecer y mantener una extensa red de relaciones de endeude con sus trabajadores. Por el contrario,

En el mercado local de la palma los afrocolombianos participan de diferentes formas: ofrecen su producto a una planta extractora (al mismo al precio que localmente se paga por tonelada); el endeude, (al precio que la planta pague) y, la opción de los intermediarios (a un precio menor que el de la planta).

un contratista mayor se define precisamente porque cuenta con los recursos financieros y sociales que le permiten operar a través de una extensa red de endeude.

Por su parte, la *sociedad* es una relación de trabajo que implica asumir en iguales proporciones los costos de la producción (sean financieros, de infraestructura y/o trabajo) con lo cual se reparten en idénticas proporciones las ganancias que resultan o, dado el caso, se asumen conjuntamente sus pérdidas. En el caso del grupo de trabajo de cosecha o de labores de cultivo en las plantaciones industriales, dicha relación se establece cuando dos o más personas del grupo asumen conjuntamente los costos del grupo como son el transporte y la alimentación, así como el pago de los jornales y los adelantos requeridos para enganchar otros trabajadores que compongan el grupo y que no estén trabajando en *sociedad*.

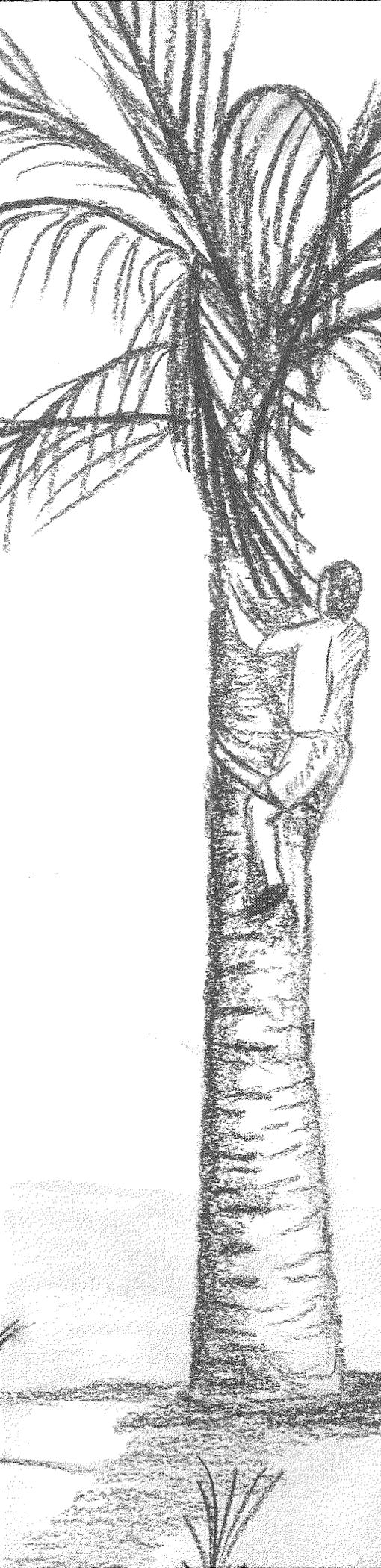
El *jornal* es una relación de trabajo bien difundida en todo el Pacífico colombiano. Consiste en que alguien

acuerda trabajar para otro por un monto de dinero por día trabajado. El monto es determinado localmente, aunque varía dependiendo de la actividad que se realiza y, más aún, con el género y la edad del *jornalero*. El *jornal* es un acuerdo oral e informal, que puede durar sólo un día o extenderse por varias semanas o meses mientras se está en un proceso de producción como es el caso de la minería de canalón o la extracción de tucos de madera. Al interior de esta relación se presentan diferentes casos, dependiendo de si se incluye o no la alimentación o de si se paga o no con adelantos (se dan adelantos cuando la relación del jornal se extiende por varios días de trabajo, incluso semanas, sin que se le pague al jornalero).

Ahora bien, en el caso de la palma, el jornal lo paga el contratista a uno o varios trabajadores del grupo (o grupos) de cosecha o para labores específicas en el cultivo. Como habíamos anotado anteriormente, en el Pital-Progreso los *jornales* se pagan según la actividad: el *tallero* cobra entre \$15.000 a \$20.000, dependiendo de su habilidad para cortar (los más diestros alcanzan a cortar un poco más de cuatro toneladas en un día de trabajo). El jornal del *mulero* lo pagan a \$10.000 y, si además trae consigo la mula, \$ 20.000.²⁷ Por último, al *pepero* le pagan un jornal de \$7.000. Las actividades de siembra o cosecha las pagan a un promedio de \$12.000. Con algunas variaciones, podemos considerar que estos son los precios aproximados del jornal en la cosecha y cultivo de la palma.

El destajo es la otra relación que opera en la constitución de los grupos de

²⁷ Se da el caso de que se arriende la mula sola. En este caso, el costo de la mula es de unos \$10.000 pesos. Sin embargo, este monto varía dependiendo del grado de cercanía entre quien necesita el animal (y por cuanto tiempo) y el dueño del mismo.



trabajo en las plantaciones industriales cuando son mediados por contratistas. Esta relación consiste en que en vez de pagarle un monto fijo por día trabajado, se le paga a la persona (o grupo) por el resultado de su trabajo. En el caso de la palma, la medida de la cosecha es la tonelada de pepa, mientras que en la de las labores de cultivo son los lotes o hectáreas. Al destajo no sólo recurren los contratistas para constituir los grupos de trabajo; también algunas empresas establecen relaciones directas con trabajadores mediante el destajo, sobre todo los *cosecheros* para incrementar el monto de toneladas recolectadas durante cada jornada de trabajo. Así, por ejemplo, en la plantación industrial establecida en el Pital-Progreso desde hace algunos meses los *cosecheros* trabajan solos (esto es, una sola persona se encarga de la corta, transporte en el búfalo o mula y la recolección de las pepas). Aunque tienen un contrato firmado a término fijo por el salario mínimo, en realidad se les paga por tonelada cosechada. Cada tonelada se la pagan a \$5.000. En este sistema, en un día de trabajo se recolectan en promedio dos toneladas. Lo que significa que quincenalmente reciben unos \$130.000, de los cuales se les han deducido \$18.000 para el seguro médico. La empresa les facilita los búfalos o mulas y otros instrumentos de trabajo sin cargarles un costo adicional, como sí se hace cuando un contratista utiliza los animales de carga de una empresa.

Por su parte, las relaciones de trabajo mediante las cuales los afrocolombianos cultivan y cosechan la palma en sus fincas se basan en el grupo doméstico. Aunque no es raro encontrar el jornal o el destajo (relaciones que, por lo demás, no se vienen a introducir con la palma), el modelo de producción agrícola en la región recurre a la fuerza de trabajo del grupo doméstico en primer lugar, y más allá de dicho grupo se apela a la familia extendida, al parentesco

simbólico y a la vecindad.²⁸ Cada grupo doméstico trabaja en su finca, pero para movilizar la fuerza de trabajo más allá de éste se ha utilizado el cambio de mano y la minga; aunque cada vez es menos posible recurrir a ellas dada la tendencia a la monetización de la circulación de la fuerza de trabajo. En estas circunstancias, cuando la cosecha demanda un monto de fuerza de trabajo superior al que el grupo doméstico puede movilizar no es extraño que se le pague el jornal o a destajo a uno o varios miembros de la familia extensa o de la vereda. Sin embargo, a diferencia de las plantaciones industriales, cuando el jornal o el destajo se utilizan en las fincas de los afrocolombianos éstos operan como reforzadores de la fuerza de trabajo del grupo doméstico que es la base de la producción, y tanto el monto pagado como cuando se lo cancela dependen mucho de la cercanía entre ellos.

Mercadeando pepa

Dos factores marcan el mercado de la fruta de la palma africana. El primero es que, como mencionamos anteriormente, una vez cortado el racimo debe procesarse lo más pronto posible ya que sólo doce horas después, el proceso de acidación lo hace inservible para la extracción del aceite. El segundo, es que para obtener el aceite del fruto se requiere de plantas extractoras. Estas plantas consisten en una infraestructura industrial que, mediante la conjugación de procesos térmicos y mecánicos, extraen el aceite de la carnosidad del fruto. La extracción del aceite de la semilla requiere de otra infraestructura (y de la conjugación de procesos químicos).²⁹

²⁸ El parentesco simbólico más importante en la región es el compadrazgo (Losonczy 1998).

²⁹ En la región solo dos de las siete plantas extractivas cuentan con la infraestructura para extraer el aceite de palmiste (de la semilla).

Por tanto, las plantaciones industriales cuentan con una planta extractiva propia, contratan los servicios de una o le venden a una su producción. Para los afrocolombianos de la región que cultiva la palma en su finca, sólo esta última opción es posible. Entonces, el mercado de la fruta de la palma es local (no se puede llevar la fruta para procesarla a Cali, por ejemplo) y son las plantas extractoras las que están en capacidad de demandar la fruta producida en la región ya sea en los cultivos industriales o en las fincas de los afrocolombianos.

Ahora bien, un elemento adicional para considerar en las características de este mercado es que algunas plantas extractoras cuentan con plantaciones que fácilmente copan su capacidad productiva, mientras que otras dependen más de la compra de frutos producidos por terceros (pobladores locales o cultivos industriales). Ahora bien, si se consideran como pequeños productores aquellos que tienen sembradas menos de veinte hectáreas de palma, se puede afirmar que el aporte de dichos productores al mercado local de la fruta es de entre el 10 y 15 % del total de la producción. En efecto, cerca de un 18% del área total sembrada en palma pertenece a personas que han sembrado en sus fincas menos de veinte hectáreas.³⁰

En el mercado local de la palma los afrocolombianos participan de diferentes formas. De un lado pueden ofrecer su producto a una planta extractora (por lo general la más cercana), la cual compra el mismo al precio que localmente se paga por tonelada. Los pagos se efectúan determinados días de la semana o quincenalmente. En este tipo de relación no existe otra mediación que la del mercado con su oferta y demanda que configura los precios. En este caso, la

planta compra la fruta en su sede, lo que significa que quien la vende debe asumir los costos de su transporte desde la vía más cercana a su finca (que puede ser una carretera o un río) hasta el lugar de su procesamiento. Esta relación, entonces, se circunscribe a la estricta esfera del mercado, por lo que no se hace necesario que antes y después de la venta de la fruta se establezcan vínculos de otro tipo.

Otro tipo de relación se establece con el endeude. Esto es, la planta "ayuda" al agricultor con dinero o en especie antes y durante la cosecha, con lo cual éste se compromete a venderle su producción a dicha planta al precio que ella pague, incluso si es menor que el de otras plantas o así se encuentre ubicada más distante. En este caso, del producto entregado a la planta amortiza la deuda que el agricultor ha adquirido. Esta deuda se extiende en el tiempo debido a que la producción sólo cubre una parte y a que el pequeño cultivador de palma solicita nuevas "ayudas" a la planta teniendo como garante el producto futuro. El espera un apoyo incondicional de la planta, que ocupa el lugar de su *patrón*, incluso en cuestiones como calamidades domésticas; mientras que en la planta se espera absoluta fidelidad de parte del pequeño cultivador al entregar la totalidad de su producto a la planta, en las condiciones que ella determine.

Además de venderle a las plantas, existe la opción de los intermediarios quienes compran a los cultivadores de la palma su fruta en las vías de acceso a la finca a un precio menor que el que les pagarían puesta dicha producción en planta, pero deberían asumir el costo del transporte. Los intermediarios recurren generalmente al endeude como mecanismo para garantizar que los cultivadores les entreguen a ellos el producto a un precio inferior al del

³⁰ Estos porcentajes están basados en los datos de Fedepalma (1999: 26).



mercado local. Aunque no necesariamente, entre intermediarios y cultivadores no es extraño que existan relaciones de parentesco consanguíneo, por afinidad o ritual³¹, lo que de alguna manera entra a facilitar el establecimiento de adelantos y de pagos en especie.

Conclusiones

Uno de los coordinadores de Cordeagropaz anotaba, con razón, que para implementar el proyecto de sembrar cuatro mil nuevas hectáreas de palma en las fincas de los afrocolombianos locales, el mayor problema con el que se encuentran es que el éxito del mismo implica la transformación de las prácticas de cultivo de la gente. Él anotaba que la gente cultivaba productos para el mercado local que podían cosecharse y guardarse durante semanas sin que se afectara

³¹ El parentesco consanguíneo es aquel establecido por descendencia, el de afinidad por alianza matrimonial y el ritual por ceremonias como el bautismo. Para mayor detalle sobre el parentesco entre poblaciones negras del Pacífico véase Friedermann (1974) y Losonczy (1998).

significativamente su calidad. En efecto, ya fuera plátano, coco o cacao, estos productos permiten un margen de tiempo significativo entre la cosecha y su puesta en el mercado. Más aún, es posible cosecharlos o no de acuerdo con las condiciones favorables o adversas ya sea del mercado, de los medios de transporte o de los ritmos de trabajo de la gente misma.

La palma es, en cambio, un tipo de cultivo que implica unos ritmos distintos debido a que, como ya se ha anotado, una vez el fruto madura existe un margen de aproximadamente una semana para cosecharlo, y una vez cortado es necesario procesarlo casi inmediatamente porque a las doce horas ya no es viable la extracción del aceite por la acidación del fruto. Este solo elemento implica una ruptura en las prácticas de cultivo de la gente del Pacífico colombiano. Por decirlo de una manera figurada, mientras la palma se mueve necesariamente al ritmo del capital, los afrocolombianos locales han configurado sus propios ritmos de producción que habían sido algo

³² Lo cual es un hecho incontrovertible, entre otras cosas, porque el capital se reproduce

distinto que la simple racionalidad del capital. Esto no quiere decir que ellos no han estado articulados a la reproducción del capital,³² sino más bien, que ya sea en la minería artesanal, en la extracción de madera, en el cultivo del cacao o en la pesca en esteros o en *la mar*, han logrado unos márgenes de autonomía con respecto a la disciplinación del tiempo y de la producción que con el cultivo de la palma parecen imposibles. Incluso si se siembra en la finca, mezclada con otros cultivos y respondiendo a la estrategia del policultivo y de la seguridad alimentaria del grupo doméstico, la palma impone sus condiciones en sintonía con las demandas de 'cuerpos dóciles' claramente capitalistas.

Otra conclusión es que aún en los cultivos industriales (donde se esperaría una producción basada en las relaciones convencionalmente consideradas capitalistas como la del salario), se presenta una amalgama de relaciones de trabajo que más allá del salario

(tanto en las márgenes como en su centro) subsumiendo, con mayor o menor explicitéza, otras relaciones o racionalidades que no se han considerado propiamente capitalistas, pero que de hecho lo son (Quijano, 2000).





mediado por un contrato a término fijo o indefinido, incluyen el endeude, la sociedad, el destajo y el jornal generalmente a través de la figura del contratista. Mientras que la primera (el salario con contrato) se establece predominantemente no solo para aquellas actividades consideradas “calificadas”, sino también para la gente que viene de otras regiones; las segundas (esto es el destajo, la sociedad, el endeude, el jornal donde aparece generalmente el contratista) operan más en labores “no calificadas” predominantemente asociadas al cultivo-cosecha-transporte así como con la gente de la región. Ahora bien, si esta tendencia ha sido correctamente interpretada, se puede concluir que en la industria de la palma existe una racialización de las actividades y relaciones laborales.

Si se consideran las dos conclusiones arriba esbozadas (la palma que demanda cuerpos dóciles y la amalgama de relaciones laborales), se puede arribar a una tercera conclusión: es indispensable problematizar las lecturas dicotómicas que suponen de un lado al

capital representado en los cultivos industriales y, del otro, las fincas de los afrocolombianos como no-capitalistas. Nos encontramos, más bien, ante una situación que amerita explorarse en términos de una dinámica de subsumisión parcial a la reproducción ampliada del capital de disimiles amalgamas de relaciones y prácticas localizadas tanto en el espacio disciplinado de los cultivos industriales como en la finca que responde a los modelos locales de manejo y representación del espacio. En este proceso, eso que se denomina “el capital” deja de existir como un abstracto y antropologizado sujeto para inscribirse en lo local de acuerdo con las específicas condiciones culturales y racionalidades productivas de los afrocolombianos; de la cual demanda no sólo su fuerza de trabajo, sino su inserción en la producción para el mercado local del fruto. Desde la perspectiva de los modelos productivos y ritmos de productividad de los afrocolombianos, el resultado de dicha inscripción es un re-alindamiento hacia una creciente dependencia de los mercados altamente monetizados

para la reproducción del grupo doméstico.

Ahora bien, para entender el impacto de la palma en Tumaco es necesario no limitarse a la esfera de las implicaciones directas en quienes la cultivan en sus fincas o trabajan de alguna forma en los cultivos industriales. Más allá de éstas, la palma ha significado una transformación de la geografía humana (debido a los desplazamientos hacia el área urbana, sobre todo en los ochenta) y natural (el predominio del monocultivo que ha reemplazado a los bosques y policultivos), así como ha devenido en el principal rubro de la economía del municipio y en el más recurrente referente del imaginario de “progreso”.

Fecha de Recepción: abril 12 de 2004
Fecha de Aceptación: abril 22 de 2004

